Yo le abrí la cabeza a un ciego.

0:16

No lo hice pensar o reflexionar, le abrí la cabeza literalmente.

0:22

Él venía tomado de mi hombro,

0:23

no calculé que ocupaba un espacio hacia el costado de mi cuerpo,

0:26

y lo hice chocar contra un portón de rejas.

0:29

(Risas)

0:30

Cinco puntos en la frente.

0:33

Me sentí en este momento el peor profesor del mundo.

0:36

La verdad, no sabía cómo pedirle perdón.

0:39

Por suerte el Pulga es de esas personas que se toman las cosas bastante bien.

0:45

Y es el día de hoy que sigue diciendo

0:47

que yo fui el entrenador que dejó la marca más importante en su carrera.

0:50

(Risas)

0:52

La verdad que cuando entré a trabajar al instituto para ciegos,

0:55

me sorprendí de un montón de cosas.

0:58

Un montón de cosas que ellos hacían y yo no imaginaba que podían hacer:

1:01

hacían natación, atletismo, jugaban al truco, tomaban mate,

1:07

se lo cebaban ellos y no se quemaban.

1:10

Pero cuando vi que jugaban al fútbol, me pareció increíble.

1:14

Tenían una cancha de tierra con dos arcos oxidados y redes rotas

1:18

y los ciegos que iban al instituto armaban su partidito de fútbol,

1:21

igual que el que hacía yo en el potrero de la esquina de casa,

1:24

pero ahí se jugaba sin ver.

1:26

La pelota tenía un sonido para que puedan localizarla;

1:30

había un guía detrás del arco rival para saber a dónde tenían que patear

1:35

y se ponían un antifaz.

1:37

Había algunos chicos que tenían un resto de visión

1:39

y para que estén todos igual usaban ese antifaz.

1:44

Cuando entré un poquito en confianza con ellos,

1:46

me animé a pedirles un antifaz, me lo puse y traté de jugar;

1:51

había jugado al fútbol toda mi vida.

1:53

Me pareció más increíble todavía,

1:55

a los dos segundos ya no sabía dónde estaba parado.

2:01

En realidad, yo había estudiado Educación Física

2:03

porque me encantaba el alto rendimiento.

2:05

Había entrado a trabajar ahí de casualidad.

2:07

Mi otro trabajo era con la selección argentina de remo,

2:10

y sentía que eso era lo mío.

2:12

Acá me costaba todo el doble.

2:14

No me voy a olvidar nunca el primer día que hice la entrada en calor del equipo,

2:18

y los puse frente a mí, tenía toda la experiencia de la selección de remo,

2:23

y les dije: "Bueno, ahora todo el mundo abajo",

2:25

hice esto (Agachándose)

2:27

cuando levanté la vista había 2 sentados, 3 acostados, otros en cuclillas.

2:30

(Risas)

2:32

¿Cómo hago para hacer lo mismo que estaba haciendo allá, acá?

2:37

Me costó bastante.

2:39

Empecé a buscar herramientas, a aprender de ellos,

2:43

de los profes que ya trabajan con ellos.

2:45

Aprendí que no podía explicar una jugada en un pizarrón como hace un técnico,

2:50

pero sí podía usar una bandeja de plástico con tapitas para que me interpreten

2:54

a través del tacto.

2:56

Aprendí que ellos también podían correr en una pista de atletismo

2:59

si yo corría con ellos tomados de una soguita.

3:02

Entonces empezamos a buscar voluntarios que nos ayuden a correr con ellos.

3:06

Y me fue gustando y le fui encontrando el objetivo y el sentido a la actividad.

3:13

Me costó, al principio era incómodo, pero me propuse superar esa incomodidad.

3:17

Y llegó un momento en que fue, de todos mis trabajos, el que más me apasionó.

3:22

Creo que fue ahí cuando me pregunté,

3:24

¿por qué no podíamos ser nosotros, también, con los ciegos,

3:27

un equipo de alto rendimiento?

3:30

Claro, faltaba la otra parte, había que ver qué querían ellos,

3:34

los verdaderos protagonistas de esta historia.

3:37

No iban a alcanzar ya las tres horas en la canchita esa de tierra

3:41

en la que hacíamos fútbol.

3:43

Había que entrenar de otra forma.

3:45

Empezamos a exigir y la respuesta fue magnífica: pedían más.

3:50

Entendí que ellos también se preguntaban por qué no podían ser de alto rendimiento.

3:56

Cuando nos sentimos preparados, fuimos a golpear las puertas del CENARD,

4:01

el Centro Nacional de Alto Rendimiento que tenemos aquí en este país.

4:05

Nos costó bastante que nos abran, pero nos costó bastante más

4:09

que los otros deportistas que ya entrenaban ahí nos consideren pares.

4:14

En realidad nos prestaban la cancha solo cuando ningún otro equipo la usaba.

4:18

Y éramos "los cieguitos", no sabían todos qué hacíamos ahí adentro.

4:25

El mundial del 2006 fue una bisagra en la historia del equipo.

4:29

Era la primera vez que se hacía en Buenos Aires

4:32

y era nuestra oportunidad de mostrarle a los nuestros

4:34

lo que veníamos haciendo hace un tiempo.

4:37

Llegamos a la final, veníamos creciendo como equipo.

4:42

En la final del otro lado estaba Brasil; había sido el mejor equipo del torneo.

4:48

Ganaba todos los partidos por goleada.

4:51

Casi nadie confiaba en que nosotros podríamos ganar ese partido.

4:57

Casi nadie menos nosotros.

5:00

En la concentración y en el vestuario,

5:04

en cada entrenamiento había olor a campeón.

5:09

Les juro que ese olor existe.

5:11

Yo lo sentí varias veces con el equipo,

5:14

pero recuerdo particularmente el día anterior a jugar esa final.

5:18

La Asociación de Fútbol Argentino nos había abierto las puertas

5:21

y estábamos concentrados en AFA, donde concentraban Verón, Higuaín, Messi.

5:26

Para nosotros era sentirnos una selección de verdad por primera vez.

5:31

En la charla técnica, el día anterior, siete y media de la tarde,

5:35

estábamos en el salón

5:37

y un mozo golpea la puerta, interrumpiendo la charla,

5:41

para proponernos ir a una iglesia, nos vino a invitar a ir a un iglesia.

5:46

Yo trato de disuadirlo, diciéndole que no era el mejor momento,

5:50

que lo dejemos para otro día.

5:53

Y él insiste diciéndome que, por favor, los deje llevar a los chicos a la iglesia

5:58

porque ese día iba un pastor que hacía milagros.

6:03

Le pregunté con un poquito de miedo a qué milagro se refería,

6:07

y muy suelto me dijo: "Profe, déjeme llevar al equipo a la iglesia

6:11

que cuando volvemos estoy seguro de que la mitad ve".

6:15

(Risas)

6:20

Se escuchó alguna carcajada pero imaginen uno ciego y que le estén diciendo eso.

6:24

Yo no supe qué responderle, me quedé callado, se hizo un silencio incómodo.

6:29

Yo no quería hacerlo sentir mal, porque él realmente creía que eso podía pasar.

6:33

Y me sacó de ese apuro un jugador, que se levantó y muy seguro le dijo:

6:37

"Juan, Gonza ya te dijo que no es el mejor momento para ir a la iglesia.

6:42

Pero déjame aclararte otra cosa: llegamos a ir a esa iglesia

6:46

y yo cuando volvemos yo estoy entre la mitad de los que ve,

6:49

te recago a trompadas, porque mañana no puedo jugar el partido".

6:52

(Risas)

6:53

(Aplausos)

7:04

Juan se fue riéndose y algo resignado, seguimos con la charla técnica,

7:10

y esa noche, cuando me fui a dormir,

7:13

empecé a soñar en mi cabeza el partido del día siguiente,

7:17

imaginar qué podía pasar, cómo íbamos a jugar.

7:20

Y ahí es donde sentí ese olor a campeón que les dije hace un ratito.

7:24

Porque en ese momento yo sentí que si el resto de los jugadores

7:27

tenían las mismas ganas que Diego de jugar ese partido,

7:31

no podíamos no ser campeones.

7:35

El día siguiente iba a ser maravilloso.

7:37

Nos levantamos a las 9 de la mañana,

7:39

el partido era a las 7 de la tarde y nosotros ya queríamos ir a jugar.

7:43

Salimos de AFA y en el micro que estaba lleno de banderas

7:47

que la gente nos había regalado,

7:49

veníamos charlando sobre el partido

7:52

y escuchábamos bocinazos y gritos de gente que nos decía:

7:54

"Vamos Murciélagos, hoy es el último día, el último esfuerzo".

7:58

Los chicos me preguntaban: "¿Nos conocen? ¿Saben que jugamos?"

8:02

Había gente que iba al CENARD siguiendo el micro.

8:06

Llegamos y nos encontramos con un marco increíble.

8:10

Y en el trayecto del vestuario hacía la cancha

8:14

yo venía caminando con Silvio tomado de mi hombro, guiándolo,

8:19

-- por suerte no había ningún portón de rejas en el camino --

8:22

y cuando llegamos a la cancha,

8:23

él me preguntaba de todo, no se quería perder ni un detalle.

8:26

Entonces me decía: "Contame qué ves, contame quién está tocando esos bombos".

8:31

Yo trataba de explicarle qué pasaba, lo más detalladamente posible.

8:35

Le decía: "Están las tribunas llenas, se quedó un montón de gente afuera,

8:39

hay globos celestes y blancos por toda la cancha,

8:42

están abriendo una bandera gigante de Argentina que ocupa toda la tribuna..."

8:46

En un momento me interrumpe y me dice:

8:49

"Fijate si ves una bandera que diga San Pedro",

8:52

la ciudad donde él vive.

8:56

Empiezo a buscar en la tribuna

8:57

y por allá arriba veo, chiquitita, blanca y pintada con un aerosol negro,

9:01

una bandera que decía: "Silvio, tu familia y todo San Pedro presentes".

9:07

Se lo digo y me dice: "Ahí está mi vieja.

9:11

Decime por favor dónde está que la quiero saludar".

9:15

Lo acomodo y con su brazo le indico dónde está la bandera

9:18

y con sus dos brazos él saluda hacia ese lugar.

9:21

Se levantan unas 20, 30 personas a ovacionarlo

9:24

y cuando pasa esto veo cómo se le transforma la cara, cómo se emociona.

9:29

Me emocioné yo también,

9:31

pero a los dos segundos se me hizo un nudo en la garganta.

9:34

Fue raro, porque sentía la emoción de lo que estaba pasando,

9:38

y la bronca y la angustia de que no pueda él ver todo esto.

9:42

Unos días después cuando lo charlé con él y le conté lo que me había pasado,

9:48

él me tranquilizó porque me dijo: "Gonza, quedate tranquilo,

9:53

yo los vi, de otra forma, pero te juro que los vi a todos".

9:58

Empezó el partido,

9:59

no nos podíamos quebrar, era la final.

10:02

La gente tenía que estar así como ahora, en silencio,

10:05

porque en el fútbol de ciegos

10:07

el público tiene que hacer este silencio para que escuchen la pelota.

10:10

Y había que alentar solamente cuando el partido estaba detenido.

10:14

Eso sí, faltando 8 minutos para el final, gritaron lo que no habían gritado en 32.

10:19

Desde el alma, cuando el chueco Silvio la clavó en el ángulo,

10:24

gritaron ese gol de una forma increíble.

10:30

Si hoy van al CENARD, si pasan por la puerta

10:33

van a ver un cartel enorme con la foto de los Murciélagos.

10:37

Son una selección modelo del país, todos saben quiénes son en el CENARD,

10:42

y después de haber ganado dos campeonatos del mundo y dos medallas paralímpicas,

10:46

nadie duda que son de alto rendimiento.

10:49

(Aplausos)

11:06

Tuve la suerte de entrenar a este equipo,

11:09

primero como preparador físico y después como director técnico

11:12

durante diez años.

11:14

La sensación que me llevé o que tengo es que recibí muchísimo más de lo que les di.

11:21

El año pasado me propusieron entrenar otra selección, la de Powerchair Fútbol.

11:28

Es una selección argentina de chicos que juegan al fútbol en sillas de ruedas.

11:33

Son sillas de ruedas motorizadas, que manejan con un joystick,

11:36

porque no tienen fuerza en los brazos para impulsar una silla convencional.

11:40

Les ponen como un paragolpes, como una defensa a la silla

11:43

que además de proteger sus pies les permite patear la pelota.

11:47

Es la primera vez que ellos dejan de ser espectadores, para ser protagonistas.

11:53

Es la primera vez que sus papás, sus amigos, sus hermanos,

11:56

los pueden ir a ver jugar a ellos.

11:59

Para mí es un nuevo desafío.

12:01

De vuelta la incomodidad, la inseguridad, el miedo de cuando empecé con los ciegos.

12:07

Sí, lo enfrento con más experiencia.

12:10

Por eso desde el primer día los trato como deportistas dentro de la cancha,

12:14

y tratando de ponerme en el lugar de ellos afuera.

12:18

Sin ningún prejuicio, porque tratándolos naturalmente es como mejor se sienten.

12:24

Los dos equipos juegan al fútbol, era algo impensado para ellos.

12:29

Tuvieron que adaptar las reglas para poder hacerlo, ¿sí?

12:35

Y rompieron los dos equipos con una misma regla,

12:37

precisamente, la que decía que ellos no podían jugar al fútbol.

12:40

Cuando uno los ve jugar,

12:42

no ve discapacidad, ve competencia.

12:46

El problema es cuando termina ese partido y dejan la cancha,

12:50

y salen a jugar nuestro partido.

12:53

En una sociedad que establece reglas

12:55

que los tienen muy poco en cuenta, que no los cuida.

12:59

Yo aprendí del deporte

13:00

que la discapacidad depende en gran medida de las reglas de juego.

13:04

Por eso creo que si cambiamos algunas de las reglas de nuestro partido,

13:08

les podemos hacer la vida un poco más fácil a ellos.

13:12

Todos sabemos que existen personas con discapacidad, las vemos a diario.

13:18

Pero tal vez, al no tener un contacto directo con ellas,

13:21

no somos conscientes de la problemática que enfrentan día a día.

13:24

Lo que les cuesta subir a un colectivo,

13:27

conseguir un trabajo, bajar a un subte, cruzar una calle.

13:32

Es cierto que hay una mayor responsabilidad social

13:35

respecto de la inclusión de las personas con discapacidad.

13:39

Pero creo que no es suficiente todavía.

13:42

Creo que el cambio debe ser de cada uno de nosotros.

13:45

Primero, dejando de lado la indiferencia hacia ellos

13:49

y después respetando las reglas que sí los tienen en cuenta.

13:52

Son poquitas, pero hay.

13:56

Yo le abrí la cabeza a un ciego, al Pulga.

14:00

Les puedo asegurar que estos dos equipos también me la abrieron a mí,

14:04

porque me enseñaron sobre todo cómo hay que salir a jugar cada partido

14:07

en este hermoso campeonato que es la vida.

14:09

Gracias.